

Ataraxia era el nombre de ella, el resplandor de su sangre color chocolate todavía permanecía en el suelo en el que alguna vez fue escuchada su ya tan conocida cumbia texana, no podía dejar de escuchar el “tarrarra, tarrarra” cada que pisoteaba el suelo, era una manía para ella pisar ese suelo azul al bailar mientras un coleóptero revoloteaba por el salón que tenía una bola disco justo al centro.

El día del asesinato ví a Maria con un bisturí... estaba casi segura de que lo utilizaría habilmente casi como un hada y en un “bidibi badibi bu” no habría mas Ataraxia, ni canciones texanas, y en ese momento.... Solo el silencio...

“Wololooooooooo”... Sólo se escuchaba el buho...

... Ya no había nada más que sangre, y María con la cabeza llena de preguntas... ¿La cofradía se daría cuenta de la atrocidad que cometió? Incluso un camarlengo no la perdonaría, ni el papa!

Después del asesinato María salió cual ninja sin hacer ruido, ya que la marabunta de Clanepantla no se daría cuenta de que Ataraxia había sido asesinada justo en el baño del salón de fiestas. Incluso la mamá de la novia le ofreció llevarse un choripan o un tlacoyo “para el camino” pero ella no accedió, salió volando para que nadie notara el crimen que acababa de cometer...

El único que se dió cuenta fue Zambrano, que en ese momento jugaba con un jicotillo que recogió en Zacatlán de las Manzanas. Observó como María se subió en su mustang y partió de la boda.

María iba pensando mientras manejaba que los últimos en enterarse del asesinato serían los novios, claro, la lujuria los consumía, -él con cara de jíbaro y ella una pécora- se decía a sí misma quedando claro que odiaba a toda esa familia.

Finalmente llegó a un valle donde sólo la esdrújula maleza se admiraba. Se sentía enferma y a la vez llena de asco. Pensó que un antibiótico le vendría bien, sin embargo era lógico que en ese valle no habría mas que árboles y cascadas como le contaron, no como las del Niágara pero igual sería una vista bella para terminar sus días.

Caminó demasiado, incluso se lesionó debido a las ortigas del camino. Lo solucionó fácilmente con un cataplasma calentísimo hecho a base de plantas medicinales que ella muy bien conocía, al final, era bióloga y sabía como funcionaban las plantas, sus favoritas eran las coníferas y los árboles caducifolios.

Pensó que dejaría de ahora en adelante todos esas cosas que le hacían tan feliz, los pasteles de tiramisú, la joyería de imitación, las piñatas de papel maché en navidad, el libro de la odisea, e incluso el bling bling de los aretes que tenía.

El crimen perfecto

Ella era su ídolo, finalmente había matado a quien odiaba para huir a un lugar paradisíaco. Era simplemente orgásmico.